

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://rasp.hipatiapress.com>

Sinhogarismo Femenino: Una Aproximación a la Intersección entre Género, Edad y Procesos Migratorios.

Maria Virginia Matulic Domandzic, Ariadna Munté Pascual y Irene De Vicente Zueras

Universidad de Barcelona

Date of publication: January 30th, 2020

Edition period: January 2020- June 2020

To cite this article: Matulic Domandzic, V.; Munté Pascual, A. & De Vicente Zueras, I. (2020). Sinhogarismo Femenino: Una aproximación a la intersección entre género, edad y procesos migratorios. *Research on Ageing and Social Policy*, 8(1), 57-85. doi: 10.4471/rasp.2020.4724

To link this article: <http://dx.doi.org/10.447/rasp.2020.4724>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#) (CCAL).

Female Homelessness: An Approach to the Intersection between Gender, Age and Migration Processes

M.Virginia Matulic Domandzic
Universidad de Barcelona

Ariadna Munté Pascual
Irene De Vicente Zuera
Universidad de Barcelona

Universidad de Barcelona

(Received: 27 September 2019; Accepted: 1 November 2019; Published: 30 January 2020)

Abstract

This article shows the results of applying the feminist perspective in the study of homelessness, focusing on the vital trajectories of women who, in their stage of mature adulthood and/or old age, find themselves in some of the multiple situations typified as homelessness. Through a qualitative methodology that includes the voices of women themselves, research shows the impact of the intersection between the dimensions homelessness, old age and migratory process. The results conclude that, at the intersection between the mentioned dimensions, both gender and migration amplify the situation of discrimination of the homeless. This reveals the need to include the gender perspective in the processes of construction of social policies aimed at overcoming this type of social exclusion, as well as for the design of actions aimed at immigration.

Keywords: homelessness, gender, aging, migratory processes

Sinhogarismo Femenino: Una Aproximación a la Intersección entre Género, Edad y Procesos Migratorios

M.Virginia Matulic Domandzic
Universidad de Barcelona

Ariadna Munté Pascual
Irene De Vicente Zuera
Universidad de Barcelona

Universidad de Barcelona

(Recibido: 27 septiembre 2019; Aceptado: 1 noviembre 2019; Publicado: 30 enero 2020)

Resumen

El presente artículo muestra los resultados de aplicar la perspectiva feminista en el estudio del sinhogarismo, centrando la mirada en las trayectorias vitales de mujeres que, en su etapa de adultez madura y/o de vejez, se hallan algunas de las múltiples situaciones tipificadas como sin hogar. A través de una metodología de corte cualitativo que incluye las voces de las propias mujeres, se dilucida el impacto de la intersección entre las variables sinhogarismo femenino, vejez y proceso migratorio. Los resultados concluyen que, en la intersección entre las mencionadas amplifican la situación de discriminación de las personas sin hogar, evidenciando la necesidad de incluir la perspectiva de género en los procesos de construcción de políticas sociales dirigidas a superar esta forma de exclusión social, así como para el diseño de acciones dirigidas a la inmigración.

Palabras clave: sinhogarismo femenino, género, vejez, procesos migratorios.

La visión androcéntrica que caracteriza el estudio del sinhogarismo invisibiliza la situación de las mujeres. Se trata de un fenómeno impregnado de un imaginario estigmatizador en el que prevalece la idea que las personas sin hogar son hombres mayores con dificultades sociales y sanitarias (drogodependencias, enfermedades mentales) (Arrels, 2017). Sin embargo, las evidencias muestran una gran heterogeneidad destacando el aumento de jóvenes y de mujeres (Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2015-20120). Otro dato que desmiente creencias basadas en prejuicios es el descenso del consumo de alcohol y drogas por parte de las personas sin hogar (Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2015-20120). Esta pluralidad lleva a las entidades especializadas, y a las mismas personas afectadas a reivindicar que no se hable de colectivo, sino de personas distintas con una realidad social común: la falta de una vivienda digna que permita la participación social en igualdad de condiciones que la ciudadanía domiciliaria (García, 2012). En lo que a la edad se refiere, los datos muestran como la mayoría de estas personas se encuentran en franjas de edad consideradas juventud y adultez, siendo los 42,7 años la media y representando, solamente, un 3,9% de la población total los/as mayores de 64 años (INE, 2012).

Partiendo la tesis doctoral *“Procesos de inclusión social de las personas sin hogar en la ciudad de Barcelona: relatos de vida y acompañamiento social”* (Matulič, 2015), se constata que las mujeres sin hogar están doblemente invisibilizadas, por su condición de mujer y por su situación de sin hogar. Las desigualdades de género impactan a lo largo de su vida, incidiendo de forma importante en las limitaciones de oportunidades que socavan la capacidad de las mujeres para mantener hogares independientes (Edgar & Doherty, 2001; Guijarro & Sales, 2017). Las mujeres desarrollan itinerarios diferenciados en relación a sus homólogos masculinos que conllevan a un “sinhogarismo oculto”, que transcurre en el espacio privado. Una reciente investigación (Matulič et al., 2019) muestra que las mujeres sin hogar a diferencia de los hombres, utilizan estrategias relacionales que les protegen de la situación de calle (alojamiento en hogares de familiares, amistades y/o en instituciones sociales). Estos resultados coinciden con otros estudios (Guijarro & Sales, 2017;

Mayock & Sheridan, 2012) que reafirman la importancia de visibilizar estas situaciones de vulnerabilidad ocultas.

La presencia de mujeres mayores de 65 años entre las participantes de las citadas investigaciones (Matulič, 2015; Matulič, et al., 2019), así como las evidencias que correlacionan vejez y pobreza (Abellán et al., 2019), lleva a interrogarnos sobre el papel que juega la edad en las situaciones de *sinhogarismo*. Por ello, se ha efectuado una aproximación analítica de la intersección entre las variables *sinhogarismo femenino* y *vejez*, incorporando la variable *procesos migratorios*, siendo esta última un elemento que aparece de forma reiterada en las historias de vida de las mujeres participantes en las investigaciones que motivan el presente trabajo.

Sinhogarismo Femenino

Las personas sin hogar representan la manifestación más extrema de la pobreza y la exclusión social en donde se conjugan factores de variada etiología (estructural, relacional y personal), que se materializan en su forma más aguda en vivir en la calle. En la actualidad hay un amplio consenso entre investigadores/as en determinar que no existe una única situación, sino la convergencia e interacción entre varios factores que propician la exclusión residencial (Cabrera, 2008; Sales & Sarasa, 2009; Muñoz et al., 1995).

Las fronteras que determinan los procesos entre la vulnerabilidad y la exclusión social son cada vez más permeables y sus riesgos más amplios (Beck, 1998). Los cambios producidos en el mercado laboral, la privatización de la vivienda y la fragilidad de las redes sociales están incidiendo en los procesos de exclusión social de un número más amplio de personas. Estamos asistiendo a una polarización creciente de las desigualdades sociales que impactan de forma directa en los sectores más vulnerables entre los que destacan la infancia, los jóvenes, las mujeres y las personas inmigrantes (OXFAM, 2012).

La magnitud que ha tomado el problema del *sinhogarismo* en nuestras sociedades ha motivado un avance en su conceptualización en los últimos años. La primera definición a nivel europeo fue la aportada por Avramov

(1995, s.p.): “una persona sin techo es toda aquella que no puede acceder o conservar un alojamiento adecuado, adaptado a su situación personal, permanente y que proporcione un marco estable de convivencia, bien sea por falta de recursos económicos, ya sea por razones o por tener dificultades personales o sociales para llevar una vida autónoma. Esta definición aporta una nueva visión sobre el fenómeno (superando anteriores descripciones centradas en causas exclusivamente personales) que incorpora factores estructurales, relacionales y político-institucionales (Cabrera, 2008). En el año 2005 se produce un importante avance conceptual a través de la formulación de la tipología europea *European Typology on Homelessness (ETHOS)*. Esta definición identifica “dominios” o espacios que constituyen un hogar (dominio físico, dominio social y dominio legal). De estos tres dominios se desprenden cuatro categorías que abarcan los grados de exclusión residencial que muestra la siguiente tabla:

Tabla 1
European Typology on homelessness (ETHOS)

CATEGORIA CONCEPTUAL	DESCRIPCIÓN
SIN TECHO	1. Viviendo en un espacio público (intemperie) 2. Duermen en un refugio nocturno y/o se ven obligados a pasar varias horas al día en un espacio público
SIN VIVIENDA	3. Albergue para personas sin hogar/alojamiento temporal 4. Refugio para mujeres 5. Alojamiento para solicitantes de asilo e inmigrantes 6. Instituciones de internamiento 7. Alojamiento con apoyo de especialistas (para personas sin hogar)
VIVIENDA INSEGURA	8. Alojamiento inseguro 9. Orden de desahucio 10. Amenaza de violencia
VIVIENDA INADECUADA	11. Estructuras no convencionales 12. Alojamientos insalubres 13. Hacinamiento extremo

Fuente: FEANTSA (2013)

Esta tipología aporta una visión flexible que ayuda a la comprensión del *sinhogarismo* como un proceso diverso y dinámico.

Las mujeres sin hogar se encuentran menos representadas en las categorías 1 y 2. En Barcelona, 12,2% de las personas que duermen en la calle son mujeres frente a un 87,4% de hombres (Sales, Uribe & Marco, 2015). Sin embargo, su presencia aumenta en los recursos de alojamiento representando el 25% de las personas atendidas (Guijarro et al., 2017). Según el INE (2012) la presencia femenina aumenta en las categorías de exclusión residencial (vivienda insegura y vivienda inadecuada) siendo su representación del 48%. Estas situaciones que forman parte del universo privado de las mujeres, se identifican como un “sinhogarismo oculto” (Enders-Dragässer, 2010; Sales & Guijarro, 2017).

Las principales limitaciones a las que se enfrentan las mujeres sin hogar se vinculan al mercado laboral (acceso al trabajo y sostenimiento económico), el rol cultural asignado (la mujer tiene una relación más estrecha con el ámbito familiar, el cuidado de las personas dependientes); así como una mayor vulnerabilidad ante situaciones de violencia (Damonti, 2014; Morante, et al., 2010). Estas barreras se relacionan con las desigualdades por cuestión de género que se estructuran a lo largo de sus ciclos vitales. Según FOESSA (2014) la pobreza de las mujeres está directamente relacionada con la posición de subordinación en el mercado de trabajo, una posición que configura trayectorias laborales fragmentadas dominadas por trabajos de los que se obtienen escasos recursos. Los cambios producidos por el mercado laboral y el impacto de las políticas de austeridad que se incrementan con la crisis económica, intensifican las situaciones de empobrecimiento y oportunidades de las mujeres (Rosetti, 2016). Estas barreras y limitaciones implican un mayor riesgo de encontrarse en situación de calle (Escudero, 2003).

Muchas mujeres antes de llegar a situación de sinhogarismo han sufrido violencia durante su infancia y adolescencia por parte sus progenitores y / o hermanos, así como violencia de género por parte de sus parejas. Esta violencia hace que las mujeres quieran abandonar pronto el hogar familiar. Al respecto Mayock, Sheridan y Parker (2015) hablan de patrones de "escaparse de casa" debido a los ambientes angustiosos vividos en los hogares, situaciones que derivan en sinhogarismo oculto al quedarse a vivir durante largos períodos con amigos o parientes.

Las experiencias vinculadas a la violencia intrafamiliar y la violencia de género se reconocen como uno de los factores desencadenantes en el sinhogarismo femenino (Matulič, 2015, Mayock & Sheridan, 2012; Reeve et al, 2007; Fernández-Rasines & Gámez- Ramos, 2013; Marpsat, 2000). La violencia de género y los abusos sexuales exponen a las mujeres a itinerarios de sinhogarismo que, a su vez, puede representar la exposición a nuevos episodios de violencia física y sexual (Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2015-2020). Dicha violencia incide de forma importante en los procesos de exclusión social y en la precarización de la salud. Así, diversos estudios (Cáritas, 2013; Muñoz et al., 2014; Uribe & Alonso, 2009) afirman que el estado de salud de las mujeres sin hogar se encuentra más afectado que el de los hombres.

Por otro lado, el estudio de FOESSA (2014) alerta que uno de los grupos más vulnerables en situación de sinhogarismo son las mujeres inmigrantes, dado que a los altos índices de vulnerabilidad vinculados a la vivienda y al empleo se suman las situaciones de irregularidad administrativa y de fragilidad en las redes sociales de apoyo.

Edad y Envejecimiento

El envejecimiento es un proceso inherente en la condición humana que también afecta al resto de seres vivientes con quienes compartimos nuestra existencia. Un hecho tan natural como este debiera ser algo aceptado y vivido positivamente, sin embargo, este proceso biológico, al estar unido a nuestra dimensión psicológica y social resulta complejo. Alvarado y Salazar (2014), en su análisis conceptual del envejecimiento, recogen esta complejidad y concluyen que se trata de un constructo social con implicaciones tanto para las individualidades como para las sociedades.

La vejez y el envejecimiento van asociados a la noción de edad. Ésta se puede definir a partir cuatro dimensiones: biológica, cronológica, y social (Mishara & Riedel R, 2000) y, al igual que el envejecimiento, se define socialmente en base a valores socioculturales e intereses de índole política y económica que varían según el contexto socio histórico (Chande, 2000). Pero en esta variabilidad, existen dos constantes: la preocupación acerca de cómo afrontar un fenómeno que cada vez afecta más a nuestras sociedades, y la visión negativa de la vejez. Esta última constante, resulta especialmente

relevante en el caso de las personas sin hogar como se puede ver en el apartado siguiente que vincula la vejez y la pobreza.

Vejez y Pobreza

En la introducción se menciona como la avanzada edad de las personas sin hogar resulta uno de los prejuicios que se tiene acerca de las mismas. Éste viene derivado de estereotipos negativos sobre la vejez que impregnan nuestra sociedad. Nos hallamos en una sociedad mayoritariamente edadista en la que se desvaloriza el hecho de ser “viejo/vieja”, y se atribuye una serie de cualidades y roles sociales a las personas mayores que distan de ser socialmente deseables (Butler, 1969; Kenyon, 1992; Sánchez, et al., 2009). Existen también algunos estereotipos positivos asociados a la vejez como son la sabiduría, la paciencia, la amigabilidad y la dignidad entre otras, más los imperantes son aquellos estereotipos ligados a las pérdidas (incompetencia, deterioro físico y emocional, infelicidad). El edadismo adquiere un significado específico cuando le sumamos la variable género. Resulta fácil percibir cómo el estereotipo de belleza en el caso de las mujeres tiene un peso importante en la configuración de la identidad personal y colectiva de las mismas. El envejecimiento físico en la mujer, impacta más negativamente que en el caso del hombre, el cual suele ser considerado atractivo incluso con señales de madurez. Haciendo un repaso en nuestra literatura u otras formas de expresión artística, se ve como la mujer vieja es objeto y sujeto de burla y desprecio por ser la máxima representación de la fealdad (Martínez et al., 2002). Socialmente se la rechaza por no ajustarse al ideal de belleza de mujer joven, y la percepción de este rechazo tiene consecuencias como la pérdida de autoestima y de aceptación tanto personal como social (Castaño, 1990; De Lemus, 2005).

El imaginario social de persona mayor sin hogar acompaña, a menudo a la idea de “pobre malefactor”. En los primeros tratados de pobreza se distinguían tres tipos de pobres, los verdaderos, los falsos y los ociosos) (Vives, 1525). Posteriormente, la conocida “Ley de Vagos y maleantes” perseguía a los “vagabundos”, personas que supuestamente se hallaban en la pobreza por ser holgazanes y/o por opción de vida, representando un peligro social en tanto que eran potenciales criminales. Esta imagen

meritocratica de la pobreza y la atribución de características malvadas y criminales de las personas más pobres y desarraigadas, permanece en nuestra cultura y en el subconsciente colectivo hasta tal punto que se manifiesta de forma extrema en actos de aporofobia (Cortina, 2017) que conllevan agresiones (incluso asesinatos) de personas sin techo (INE, 2012). Existe una correlación entre envejecimiento y pobreza. Con la edad se disminuye la posibilidad de permanecer o acceder en el mercado laboral, sea por exigencias edistas del sistema económico o por la pérdida de facultades físicas y/o psicológicas que impiden el desempeño de actividades laborales. España cuenta con la protección de un sistema de pensiones de jubilación, pero este no siempre proporciona una cobertura suficiente de las necesidades básicas. Existe una tendencia al endurecimiento del acceso a pensiones, hecho por el cual las personas mayores se hallan con mayor riesgo a iniciar o permanecer en situación de pobreza (Abellan et al., 2019). La inseguridad económica en la vejez afecta más a las mujeres, las cuales cuentan con trayectorias laborales de mayor precariedad (trabajo doméstico no remunerado, economía sumergida, intermitencia, bajos sueldos) obteniendo pensiones muy bajas o dependiendo de las pensiones de sus parejas (Salgado & Wong, 2007).

Etapas Vitales

Desde la psicología social y del desarrollo, se ha intentado comprender el fenómeno del envejecimiento a través de diferentes teorías centradas en la dimensión psicosocial de las personas a lo largo del ciclo vital. Éstas intentan definir etapas de desarrollo humano, con el objetivo de poder afrontar lo más satisfactoriamente posible la vejez y su impacto social y personal (Mansilla, 2000). Algunas de las teorías más conocidas son: a) Teoría de la desvinculación de E. Cumming y E. Henry (1961) que describe cómo con la vejez se disminuye la participación social, y se inicia un proceso de pérdida de interés mutuo entre ancianos/as y el resto de la sociedad; b) Teoría de los roles (Rosow, 1967), de origen funcionalista y rasgos interaccionistas, que dota al individuo de capacidad para aceptar la pérdida de roles sociales y, a cambio, construir de nuevos que le aporten satisfacción y sentimiento de utilidad; c) Teoría de la continuidad (Atchley, 1971-1972), según la cual las personas construyen su identidad y adquieren

rasgos personales a lo largo de su vida, que se van a acentuar al llegar a la vejez; d) Teoría de Las etapas de Erikson (2000). Ésta define una serie de necesidades derivadas de contradicciones que se dan en diferentes etapas de la vida. La etapa final (vejez), la define como “integridad versus desesperación” se trata de un proceso de revisión vital que ayuda a la persona a resolver la crisis final de la existencia humana. La resolución de dicha crisis puede ser positiva si su autoevaluación vital es satisfactoria, y si se consigue adaptar y/o renunciar a los objetivos inalcanzados serenamente y, por el contrario, la resolución puede ser de desesperación si no se acepta la pérdida o se siente insatisfacción por lo vivido sin estar a tiempo de reparar o de alcanzar aquello que pretendía.

Cada una de estas teorías, interpretan la vejez desde una diferente perspectiva que apunta a modelos de envejecimiento con un impacto en las políticas sociales, en la mirada de la sociedad sobre los/as ancianos/as y, por consiguiente, en las formas de interacción intergeneracional. Dichos modelos son tipos ideales acerca de cómo ha de ser la vejez más deseable, siendo actualmente el modelo de “envejecimiento exitoso” o “vejez competente” el que impera en nuestro contexto. El envejecimiento exitoso alienta a las personas a envejecer lo más sanas posibles y a mantenerse “activas y comprometidas con su vida social y familiar” (Báez y García, 2005: 88). Los modelos no siempre tienen en cuenta las subjetividades pudiendo llegar a impedir que cada persona llegue a desarrollar su propio proceso de vejez según sus creencias, deseos y posibilidades (Díaz, 2015; Alvarado & Maya, 2014). No se encuentra literatura científica específica sobre mujeres sin hogar en la etapa de la vejez. Dado este vacío, partimos de una posición de ignorancia que nos hace mantener de una mirada ecléctica en la que las distintas teorías puedan ayudar a interpretar la intersección entre las variables sinhogarismo femenino y vejez.

Redes Sociales y Procesos Migratorios

Las personas sin hogar presentan débiles redes de apoyo que les hace más vulnerables frente a los itinerarios de exclusión residencial. Los desencadenantes más frecuentes del sinhogarismo femenino son la fragilidad o ausencia de redes de apoyo social, la pérdida o ruptura de

familiares próximos y las separaciones sentimentales, especialmente cuando la mujer está fuera del mercado laboral o en situación de precariedad dentro del mismo (Baptista, 2010).

Las escasas relaciones con los/as hijos/as son un elemento diferencial del sinhogarismo femenino. Hacer frente al sostenimiento económico y material en situaciones adversas, implica para las mujeres una gran carga emocional y de culpabilización social. Cuando a las dificultades económicas y laborales se suman otras asociadas a la salud (adicciones, patología mental) las posibilidades de perder la custodia de los/as hijos/as incrementan, y se aceleran los procesos de desafiliación social.

Las mujeres sin hogar se encuentran doblemente estigmatizadas por no responder a los patrones culturales de género y por ser personas sin hogar (Caritas, 2018). El sentimiento más frecuente manifestado por ellas es la vergüenza. Ocultan su situación a los familiares más próximos, generando de esta forma, procesos de autoexclusión y aislamiento social que agravan su estado emocional y su proceso de recuperación (Muñoz et al., 2004). Formar parte de un grupo fuertemente estigmatizado deteriora la identidad personal y social, mermando la salud y afectando de forma directa su condición de ciudadana (Goffman, 1963; FEPSH, 2013).

Las mujeres sin hogar inmigrantes conforman un grupo especialmente vulnerable. Algunos datos FOESSA (2014) nos alertan del incremento de personas extranjeras en España en situación de exclusión social, incidiendo de forma destacada en la vivienda (el 48,5% de los hogares con al menos un extranjero sufren exclusión de la vivienda) y en el empleo (el 59,3% de los hogares con al menos un extranjero sufren exclusión del empleo). Las situaciones de irregularidad administrativa y la fragilidad en los soportes sociales incrementan el riesgo, limitando su acceso a los derechos básicos (Cabrera & Malgesini, 2001; Navarro-Lashayas, 2016).

A partir del análisis de las trayectorias que efectuamos en las líneas que siguen, se ha visualizado cómo, no solamente en los casos de inmigración hallamos un impacto negativo en las posibilidades de inclusión social, sino en todos los procesos migratorios emprendidos sin contar con recursos sociales y económicos. Por esta razón, se entiende que todo proceso migratorio sitúa a las personas en un terreno de mayor vulnerabilidad, siendo los casos de inmigración exterior los más acusados. Así, Matulič et al. (2019) destacan una importante presencia de mujeres inmigrantes que se

encuentran transitando por diversas formas de exclusión residencial. También aparecen en sus relatos haber tenido soportes institucionales sostenidos (servicios y profesionales) que destacan como un elemento protector en sus procesos de exclusión residencial.

Objetivo y Metodología

Para alcanzar nuestro objetivo, se ha llevado a cabo un análisis bibliográfico en bases de datos como Web of Science, Latindex Catalogo, SciELO, PsicINFO, SCOPUS y SJR en base a los descriptores: sinhogarismo, sin hogarismo femenino, estereotipos sin hogar, desigualdad de género, estereotipos femeninos, edad, vejez, envejecimiento, estereotipos vejez, edadismo, etapas vitales, redes sociales y proceso migratorio. Así mismo, se ha obtenido información empírica a través de la explotación de datos secundarios. Concretamente, se han analizado 8 entrevistas a mujeres sin hogar de avanzada edad, realizadas en las investigaciones mencionadas en la introducción del artículo, las cuales dilucidan la diferencia en las trayectorias vitales de exclusión social en función del género (Matulič, 2015; Matulič et al, 2019). La muestra, no probabilística y de tipo intencional, se compone de 8 mujeres sin hogar atendidas por cinco dispositivos de atención social del “tercer sector”¹. La edad de las mujeres oscila entre los 66 y los 79 años, si bien se incluye a una mujer de 54 años, cuya situación biopsicosocial la sitúa en un estadio de envejecimiento más avanzado que el que marca su edad cronológica. El perfil de estas mujeres resulta heterogéneo en cuanto a formación, estado civil y procedencia geográfica:

Tabla 2

Características relevantes de las 8 mujeres participantes.

Identificación	Edad	País de nacimiento	Estado civil	Hijos/hijas	Nivel educativo	Entidades vinculadas
D004	73	Colombia	Viuda	Si	Estudios primarios	Cáritas
D005	67	Francia	Casada	Si	Estudios secundarios	Cáritas
D006	79	España	Viuda	Si	Estudios secundarios	Cáritas
D007	66	España	Divorciada	Si	Estudios primarios	Lola no estás sola
D024	79	España	Viuda	No	Estudios primarios	Llar de Pau
D031	54	España	Viuda	Si	Estudios primarios	Cáritas
D035	66	Venezuela	Divorciada	Si	Estudios universitarios	Cáritas
E4	70	España	Viuda	No	Estudios universitarios	C.R Can Planas

Fuente: Elaboración propia a partir de la información declarada por las mujeres participantes.

Las entrevistas fueron realizadas en las entidades referenciadas o bien en los domicilios, dependiendo de las necesidades y/o preferencias de cada mujer.

Cabe señalar que, al partir de datos empíricos secundarios, solamente se ha podido efectuar una primera aproximación al estudio de las variables foco de interés de la investigación. Así, se reconoce la necesidad de diseñar entrevistas ad hoc para profundizar en la variable vejez en las situaciones de sinhogarismo femenino. Sumado a esta debilidad, destacamos la falta de literatura existente señalada anteriormente. No obstante, la fortaleza del estudio radica, precisamente, en esta ausencia de investigaciones previas. Así, los resultados obtenidos, pueden devenir una primera aportación al fenómeno estudiado.

La investigación se ha guiado por los principios deontológicos del Trabajo social recogidos en la declaración Principios Éticos del Trabajo Social aprobada en 2018 por la International Federation of Social Workers². En las investigaciones de las que se parte (Matulič, 2015; Matulič et al.,

2019), se garantiza la confidencialidad y se cuenta con el consentimiento informado de las participantes para hacer uso de sus datos con el objetivo de incrementar el conocimiento sobre el fenómeno del sinhogarismo femenino y mejorar las acciones sociales dirigidas a este, de acuerdo con los preceptos de la Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial (2013) ampliada con la Declaración de Taipei (2016). Asimismo, existe el acuerdo por parte de los/as autores de las investigaciones de base, de utilización de los datos para sucesivas producciones de conocimiento.

Análisis y Discusión

Tomamos las variables género, edad/vejez y proceso migratorio como eje de análisis y discusión de los resultados, pero antes se realiza una mirada general de los relatos de vida analizados.

En primer lugar, cabe destacar la heterogeneidad en los perfiles de las mujeres entrevistadas, evidenciándose una concordancia con lo hallado en la revisión documental sobre el imaginario social de “los/as sintecho” como un colectivo homogéneo y, por lo tanto, de la conveniencia de hablar de situaciones de confluencia de variables que propician el sinhogarismo (Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2015-20120). En segundo orden, se destaca la presencia estudios universitarios. Siendo éstos un factor que, a priori pareciera ser protector, los estudios pierden su efectividad al converger con variables como la inmigración, la inaccesibilidad al mundo laboral debido a la edad, y situaciones de violencia de género y contextual. No obstante, las mujeres con más educación presentan mayor facilidad para buscar estrategias de apoyo más rápidas y eficaces.

Por último, otro aspecto que concuerda con la literatura consultada, es el hecho que las diferentes trayectorias de sinhogarismo sitúan a las participantes en las categorías 3,4,5,6,7 de ETHOS (sin vivienda y vivienda insegura)³ aunque tres de las mujeres participantes refieren haber pernoctado en espacios públicos en periodos no superiores a tres años.

Género

La desigualdad de género subyace en la mayoría de las trayectorias vitales de las mujeres entrevistadas. Menos en dos casos, todas las entrevistas muestran la situación de desigualdad y dependencia económica que mayoritariamente afecta a las mujeres debido a una redistribución desigual de las oportunidades de acceso a estudios y mejores puestos de trabajo con respecto a los hombres (FOESA, 2014; Rosetti, 2016). Esta desigualdad estructural, intersecciona con vivencias de violencia intrafamiliar, de género y contextual en 6 de las 8 entrevistas. Cinco de las participantes manifiestan haber optado por el abandono del hogar, incluso siendo menores, debido al maltrato ejercido por su pareja, o bien por abusos sexuales de las parejas de sus madres. Una de las mujeres manifiesta haber huido de un contexto sociopolítico violento. Así, vemos como la violencia, especialmente la machista, resulta el detonante de la mayoría de procesos de sinhogarismo como señalan los estudios anteriormente mencionados (Matulič, 2015; Mayock & Sheridan, 2012; Reeve et al., 2007; Fernández-Rasines & Gámez-Ramos, 2013; Marpsat, 2000). Este factor va unido a los procesos migratorios, dado que las mujeres usan la estrategia de emigrar como mecanismo de escape de los contextos y relaciones violentas. Dicha estrategia, a menudo las sitúa en un terreno de mayor vulnerabilidad económica y también en relación a la violencia. Otra estrategia usada por algunas mujeres es iniciar una relación de sentimental buscando protección. Algunos testimonios muestran cómo estas nuevas relaciones resultan igualmente violentas propiciando, a largo término, el sinhogarismo como es el caso de DOO7 que intentó liberarse del contexto de violencia cruzada entre sus padres y de maltrato de éstos hacia los hijos/as:

“Yo quería salir de ese infierno porque seguían los dos igual, se peleaban, mi padre bebía... Entonces recuerdo yo que le dije: o nos casamos o lo dejamos. Entonces él se casó, nos casemos.

EN1: ¿Cómo llevaste la convivencia con la pareja?

DN: ¡Ui! Fatal, fatal, fatal... Porqué yo he estado en una casa de acogida por malos tratos, entonces ya él, yo pensaba que era normal... No sé y bueno, cogimos un piso porque mi suegra me lavaba la ropa, y yo no quería y bueno no, cogimos un piso. Y ya él... lo que decimos, el machismo y ya está. Salí antes de casa de mi suegra me volví con mi madre, no quería estar con él. Pero mi madre me trajo como un puñado, le dijo a mi suegra “si se vuelve a

ir, le da usted dos bofetadas” “ella se tiene que quedar ahí”...”
(D007)

Edad y Vejez

La totalidad de las mujeres entrevistadas se hallan en una situación económicamente vulnerable asociada a la pérdida de poder adquisitivo por la edad. La mayoría de las personas reciben algún tipo de ingreso económico proveniente del sistema de seguridad social que apenas cubren gastos básicos de la vida diaria. Algunas de ellas, sin embargo, se hallan sujetas a prestaciones propias de servicios sociales a la espera de tener ingresos estables, especialmente aquellas en situación administrativa irregular (inmigrantes y retornadas). De este modo, visualizamos la inseguridad económica apuntada por Sarasa (2007) que viven las mujeres debido, en parte, a un sistema socioeconómico edadista que desprovee de oportunidades las personas de adultez avanzada y/o mayores. A pesar de presentar condiciones para trabajar, algunas mujeres ven como se obstaculiza el acceso al empleo tanto desde el mercado laboral, como desde las propias instituciones sociales de ayuda, que encaminan sus trayectorias vitales hacia la retirada del mundo laboral, como se refleja en la siguiente cita: “yo no fui a pedir piso ni vivienda, yo fui a que me ayudaran a colocar a trabajar, porque allá siempre me colocaban y me llevaba una buena platica” (D004).

Así mismo, en la mayoría de las mujeres hallamos trayectorias de trabajo precario intermitente y/o en la economía sumergida, como también dependencia económica de sus parejas tal y como apuntan Salgado y Wong (2007).

En relación al modelo de “vejez exitosa” o “activa”, encontramos a mujeres con diferentes dolencias asociadas a la edad, y algunos casos de trastorno de salud mental. A pesar de ello, la percepción de salud que estas mujeres tienen sobre sí mismas es buena y la mayoría mantiene una actitud positiva frente a la vejez. Algunas de las participantes se encuentran vinculadas a las entidades que les han prestado apoyo más allá de su situación como usuaria, prestándose como voluntarias para ejercer acciones de tipo social. Otras, se mantienen activas a través relaciones con conocidos/as y amistades. Otras mantienen una actitud más reacia a la

participación y manifiestan preferencia por estar la más bien inactivas. En este sentido, hallamos pluralidad de modelos de envejecimiento y distintas formas de sentir y vivir la vejez (Díaz, 2015) en la línea de la teoría de la continuidad (Atchley, 1971-1972).

Recientes estudios mencionan la soledad en la ancianidad como un problema social que afecta a un porcentaje elevado de personas mayores (Rodríguez & Castro, 2019; Gallo et al., 2015). Resulta interesante ver que solamente una de las mujeres entrevistadas expresa sentimiento de soledad. Las restantes, se sienten acompañadas y apoyadas, aunque a veces no tanto como ellas querrían. Esta ausencia del sentimiento de soledad que experimentan muchas personas mayores, podría deberse a que todas estas mujeres están vinculadas a dispositivos de acogida, a la vez que mantienen sus lazos familiares y de amistad con mayor o menor intensidad. La totalidad de las mujeres entrevistadas manifiestan sentirse a gusto con el vínculo establecido con los/as profesionales de las entidades sociales las cuales prestan apoyo de todo tipo (relacional, psicológico, material).

En la mayoría de entrevistas, las mujeres en algún momento hacen balance de lo vivido de acorde con la teoría de Erikson (2000). A pesar de la dureza de sus vidas, el sentimiento que aparece es de aceptación de su trayectoria vital, como muestra la cita de una de las mujeres que ha vivido más acusadamente la intersección de sinhogarismo-violencia de género-proceso migratorio: “No, no me arrepiento para nada. No me arrepiento para nada” (D031).

En lo que se refiere a la crianza y educación de los/as hijos/as, aparecen sentimientos de culpabilidad, pero no haber podido protegerlos de situaciones violentas, o por no poder haber satisfecho sus necesidades como debiera una buena madre:

“Entonces yo ya me volví tan agresiva que yo ya chillaba, entonces imagínese a papá y a mamá criando con cuchillos, con palos, con varillas y viendo sangre, y viendo violencia, ¿eso no es criar a los hijos bien! Una violencia así, tan brutal, mis hijos son violentos, mis hijos viven peleando unos con otros, y a veces digo yo: ¡qué vida!, y me digo: Yo soy la culpable.” (D004).

En el balance que hacen estas mujeres, el sentimiento que expresan es de tranquilidad por sentirse protegidas por las instituciones que las acogen y

por tener en perspectiva la posibilidad de obtener de forma definitiva un hogar, aunque sea a través del circuito de acceso a prestaciones para personas mayores que ofrece nuestro Estado de Bienestar. También aparece el sentimiento de vergüenza, emoción que conduce a algunas mujeres a ocultar total o parcialmente a familia y amistades su situación de singhogarismo. La vergüenza unida a la voluntad de autonomía y de cuidar a sus hijos/as, llevan a estas mujeres a rechazar el acogimiento y a buscar estrategias de resolución que no supongan interferir en la vida de sus familiares y/o amistades:

“Claro, pero es que más abajo no podía llegar. Tenía que acudir a alguno, no tenía ninguna puerta, no tenía nadie a quien acudir. Porque de primera tenía vergüenza de estar en esa situación, y no tenía... ah... la fuerza de contarlo a nadie, estaba como hundida total, y en ese momento Caritas es una persona que no conozco entonces... voy a ir, y conté lo que me pasaba”. (D005).

A pesar de este sentimiento de tranquilidad que proporciona el acogimiento institucional, la pérdida de posibilidades de ejercer el rol de “abuela cuidadora”, puede provocar tristeza. Algunas mujeres manifiestan pena no tener un espacio para cuidar a sus hijos/as y nietos/as como pueden hacer las “abuelas domiciliarias”. En este sentido, se ve truncada la posibilidad de desarrollar el rol social que se espera de ellas, hecho que relega a la mujer a un plano de mayor devaluación personal, y afecta negativamente a su propia autoestima (Caritas, 2018).

Factor Migratorio

El factor migratorio tiene un peso importante en los testimonios de nuestra investigación. Así, 6 de las 8 mujeres entrevistadas han vivido algún episodio migratorio que ha propiciado distintas situaciones de singhogarismo. Aunque la inmigración exterior representa una situación de mayor vulnerabilidad por la falta de acceso a los mismos derechos que la ciudadanía, aquellos casos de mujeres españolas emigradas que vuelven a su comunidad autónoma de origen, así como las mujeres españolas que optan por la inmigración interior, nos muestran como el factor migratorio actúa también como potenciador de situaciones de exclusión social.

Coincidiendo con la literatura consultada (Cabrera & Malgesini, 2001; FOESSA, 2014; Navarro-Lashayas, 2016), encontramos testimonios de cómo los procesos migratorios dificultan la inclusión social y sitúa a las personas en un terreno de mayor vulnerabilidad:

“cuando está en la situación de inmigrante, sobretodo acá en Europa porque yo no he sido inmigrante en ningún otro sitio por allí, se encuentra con peligros independientemente de la edad que tu tengas. Mira, en tres ocasiones, mínimo, se me quiso usar para ambientes de lo que se llama lenocinio, los romanos le llamaron lenocinio, que nosotros normalmente lo conocemos como burdel en la modernidad.” (035).

El hecho de hallarse en un contexto extraño, sin redes de apoyo y en una situación económica precaria aumenta el riesgo de llegar a dormir en la calle, incluso a personas que transitan de ciudad en ciudad aun no siendo inmigrantes. Así, las entrevistas de las tres únicas mujeres que han pernoctado en la calle tienen el elemento común de haber realizado un proceso migratorio en condiciones socioeconómicas precarias.

Conclusiones y Prospectiva

El presente estudio nos permite confirmar algunas de las más recientes evidencias científicas acerca de la necesidad de contemplar el sinhogarismo desde una perspectiva de género. Las trayectorias vitales estudiadas nos permiten y dar visibilidad a la existencia de múltiples situaciones de exclusión social no contabilizadas hasta el momento como sinhogarismo y, por lo tanto, no atendidas de la forma más adecuada. El análisis de la interacción entre las variables estudiadas, nos permiten afirmar que existe una estrecha relación entre la presencia de violencia de género y contextual, y la variable migración como hechos desencadenantes y conservadores de procesos de sinhogarismo femenino. Muchas mujeres inician un proceso migratorio para huir de la violencia de género situándose en un terreno mayormente vulnerable, no solamente por la pérdida de su capacidad económica y la perdida derechos sociales, sino porqué las trayectorias migratorias propician hallarse de nuevo con violencia de género y/o contextual. El tercer factor estudiado, la vejez, que a priori pareciera ser un

factor desencadenante de sinhogarismo, aparece como un factor protector. Esto se podría explicar por la existencia de una red de recursos sociales orientados a las personas mayores en el contexto español. En cuanto a la vivencia de la situación de sinhogarismo en la etapa final de la vida, destacamos la capacidad de integración de dicha circunstancia, y la sensación de tranquilidad por ser atendidas por dispositivos de ayuda, y por tener en perspectiva el acceso a un hogar a través del circuito de atención a personas mayores. En contraste con este sentimiento, aparece la vergüenza y la pena por no poder desarrollar el rol de apoyo y cuidado socialmente esperado por parte de una madre y/o abuela.

En conclusión, los resultados obtenidos, son una pequeña contribución al conocimiento al fenómeno específico de sinhogarismo femenino. Debido a las limitaciones metodológicas apuntadas, se plantea la pertinencia de seguir indagando en el papel que juega la vejez, la inmigración y las relaciones de género en las situaciones de sinhogarismo femenino, tanto en las trayectorias vitales como en la vivencia de la etapa vital final desde una perspectiva bio-psico-social, para intentar buscar formas de superar esta forma de exclusión social. A nivel internacional, existen algunas experiencias de acción social que intentan paliar o prevenir procesos de sinhogarismo femenino originados por la violencia de género de forma efectiva (Sullivan, et al., 2016; Maurer y Brais, 2019). En este sentido, valoramos que el hilo de las futuras investigaciones debiera ir más allá de la descripción de la situación para abordar qué formas de intervención resultan adecuadas para las mujeres sin hogar.

Notas

¹Arrels Fundació: <https://www.arrelsfundacio.org/es/>

Llar de Pau: <https://www.fillescaritatfundacio.org/es/obras/llar-de-pau>

Lola no estás sola: <https://lolanoestassola.org/>

Centre Residencial Can Planas: <http://www.progress.com/es/accion-social/inclusion-social/centre-dacolliment-residencial-can-planas-2>

²Declaración de Principios éticos del TS aprobada en julio de 2018. Acceso:

<https://www.ifsw.org/declaracion-global-de-los-principios-eticos-del-trabajo-social/>

³Véase Tabla 1. European Typology on homelessness (ETHOS) en el apartado 2. Sinhogarismo femenino.

Referencias

- Abellan, A., Pérez, J., Ramiro, D., Ayala, A., & Pujol, R. (2019). *Un perfil de las personas mayores en España, 2019. Indicadores estadísticos básicos*. Madrid: CSIC, Informes Envejecimiento en red nº 22, 38. Recuperado de <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enredindicadoresbasicos2019.pdf>
- Alvarado, A. & Salazar, A. (2014). Análisis del concepto de envejecimiento. *Gerokomos*, 25(2). doi: 10.4321/S1134-928X2014000200002. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1134-928X2014000200002
- Arrels Fundació (n,d). Mitos y prejuicios acerca de las personas sin hogar. Recuperado de <https://www.arrelsfundacio.org/es/prejuicios/>
- Asociación Médica Mundial (2013). *Declaración de Helsinki de la AMM – Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos*. Helsinki. Recuperado de <https://www.wma.net/es/polices-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigaciones-medicas-en-seres-humanos/>
- Asociación Médica Mundial (2016). *Declaración de la AMM sobre las Consideraciones Éticas de las Bases de Datos de Salud y los Biobancos*. Taipei. Recuperado de <https://www.wma.net/es/polices-post/declaracion-de-la-amm-sobre-las-consideraciones-eticas-de-las-bases-de-datos-de-salud-y-los-biobancos/>
- Atcheley, R. (1971-1972). Retirement and Work orientation. *Gerontologist*, 11, 29-36.
- Avramov, D. (1995). *¿L'Union Européenne loge-t-elle ses pauvres?* Bruxelles: FEANTSA.
- Baez, M.T. (2005). *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional*. Buenos Aires, Madrid: Medica Panamericana.
- Baptista, I. (2010). Women and Homelessness, en: V. Busch-Geertsema, E. O'Sullivan, N. Pleace & D. Quilgars (eds.) *Reflections on*

- Homelessness Research in Europe, 1990–2010: A Festschrift to Honour Bill Edgar and Joe Doherty*. Bruselas: FEANTSA.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del Riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, R. (1969). *Why Survive? Being Old in America*. New York: Harper & Row.
- Cabrera, P.J. & Rubio, M.J (2008) Las personas sin hogar, hoy. *Revista del Ministerio del Trabajo e Inmigración*, 75, 51-74.
- Cabrera; P.J. & Malgesini, G. (2001). *Inmigrantes y sinhogarismo en España*. Madrid: Informe Nacional.
- Caritas Diocesana de Barcelona (2018). *El Hogar es la llave. Historias de un derecho reconocido, aunque vulnerado*. Informe Caritas 2018. Caritas diocesana de Barcelona, Barcelona.
- Cáritas Diocesana de Barcelona. (2013). *Llar, habitatges i Salut, acció i prevenció residencial. Com viuren les persones ateses*. Barcelona: Cáritas Diocesana, Col.lecció informes, Núm. 2
- Castaño, D. & Martínez-Benlloch, I. (1990). Psychosocial aspects of aging in women. *Anales De Psicología*, 6(2), 159-168. Recuperado de <https://revistas.um.es/analesps/article/view/28211>
- Chande, R. (2000). Los umbrales del envejecimiento. *Estudios Sociológicos*, 18(54), 661-676. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40420970>
- Chande, R. (2000). Los umbrales del envejecimiento. *Estudios Sociológicos*, 18(54), 661-676. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/40420970>
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Barcelona: Paidós.
- Cumming, E. & Henry W. (1961). *Growing Old: The Process of Disengagement*. New York: Basic Books,
- Damonti, P. (2014). *Una mirada de género a la exclusión social. VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Serie: Documento de Trabajo. Madrid: Fundación FOESSA, Cáritas Española Editores.
- De Lemus, S. & Expósito, F. (2005). *Nuevos retos para la Psicología Social: edadismo y perspectiva de género*. Pensamiento

Psicológico, 1. Recuperado de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80112046005>

Díaz, L. (2015). Los paralogismos de la vejez. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 4(1), 94-107. Recuperado de

<http://www.revflacso.uh.cu/index.php/EDS/article/view/113/311>

Edgar, B. & Doherty, J. (eds.) (2001). *Women and Homelessness in Europe – Pathways, Services and Experiences*. Bristol: The Policy Press.

Enders-Dragässer, U. (2010). *Women and homelessness in Germany. Homeless in Europe*, 12-15.

Erikson E. (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós

Escudero, M. J. (2003). *Mujeres sin hogar en Granada. Un estudio etnográfico*. Granada: Colección Feminae. Universidad de Granada.

FEANTSA (2013). *On the Way Home? FEANTSA Monitoring report on Homelessness and Homeless Policies in Europe*. Brussels: European Federation of National Organisations working with the Homeless, AISBL.

Federación de Entidades de Apoyo a las Personas sin Hogar (2013). *Documento marco de la Federación de Entidades de apoyo a las personas sin hogar*. Madrid: FEPSH.

Felder, R.M. & Brent, R. (2001). Effective Strategies for Cooperative Learning. *J.Cooperation and collaboration in College Teaching*, 10(2), 69-75. Recuperado de

[http://www4.ncsu.edu/unity/lockers/users/f/felder/public/Papers/CL Strategies \(JCCCT\).pdf](http://www4.ncsu.edu/unity/lockers/users/f/felder/public/Papers/CL Strategies (JCCCT).pdf)

Fernández, P. & Gámez, T. (2013). La invisibilidad de las mujeres sin hogar en España. *Revista Psicología* 22(2), 42-52.

Fundación FOESSA (2014). *VII Informe sobre la exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Fundación FOESSA.

Gallo, J. & Molina, J. (2015). Factores que inciden en la soledad residencial de las personas mayores que viven solas. *Gerokomos*, 26(1), 3-9. doi: [10.4321/S1134-928X2015000100002](https://doi.org/10.4321/S1134-928X2015000100002)

García, I. (2012). Mujeres sin hogar: principales causas y líneas de Investigación alternativas. *Miscelanea Comillas*, 70(136), 63-89

- Goffman, E. (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Barcelona: Amorrortu editores.
- Guijarro, L. & Sales, A. (2017). Dones sense llar: la invisibilització de l'exclusió residencial femenina. *Revista Barcelona i Societat*. Ajuntament de Barcelona.
- Guijarro, L., Sales, A., Tello, J., & De Inés, A. (2017). *Diagnosi 2017. La situació del sensellarisme a Barcelona. Evolució i accés a l'habitatge*. Barcelona: XAPSELL.
- Instituto Nacional de Estadística (2012). *Encuesta a las personas sin hogar*. Madrid.
- Kenyon, G.M. (1992). ¿Why is ageism a serious social problem and what can be done about it? *Canadian Journal of Aging*, 11, 2-5.
- Ley de vagos y maleantes de 4 de agosto de 1933. BOE. Recuperado de <http://www.boe.es/datos/imagenes/BOE/1933/217/A00875.tif>
- Mansilla, M. (2000). Etapas del desarrollo humano. *Revista de Investigacion psicológica*, 3(2).
- Marpasat, M. (2000). An advantage with limits: the lower risk for Women of becoming homeless. *Population: an English Selection*, 12(1), 247-291.
- Martín, R., Panadero, S., & Vázquez, J.J. (2016). Mujeres sin hogar en Madrid. (pp. 263-270). En C. Tejedor, F.J. Pascual, G. Ros, A. Guerrero, J. Aguado & M.A. Hidalgo (eds.) *Quintas jornadas de jóvenes investigadores de la Universidad de Alcalá*. Humanidades y Ciencias Sociales. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Martínez, M., Polo, M., & Carrasco, B. (2002). Visión histórica del concepto de vejez desde la Edad Media. *Cultura de los cuidados*, VI(11), 40-46. Recuperado de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/4889/1/CC_11_08.pdf
- Matulič M.V. (2015). *Procesos de inclusión social de las personas sin hogar en la ciudad de Barcelona: Relatos de vida y acompañamiento social*. Tesis Doctoral presentada el 9 de marzo de 2015. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. Universidad de Barcelona. Recuperado de <http://www.tesisred.net/handle/10803/393958>

- Matulić, M.V, De-Vicente, I., Boixadós, A., & Caïs, J.(2019). Las mujeres sin hogar: realidades ocultas de la exclusión social. *Trabajo Social Global –Global Social Work*, 9(16), 49-68. doi: [10.30827/tsg-gsw.v9i16.8198](https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v9i16.8198)
- Maurer, K . & Brais, H (2019). I'm Not Ready To Go: Understanding the Need for Transitional Services to Address the Specific Traumatic Stress Experienced by Homeless Women. *European journal of psychotraumatology*, 10(1) Special Issue.
- Mayock, P. & Sheridan, S. (2012). *Key Findings form a Biographical Study of Homeless Women in Ireland. Women and Homelessness in Ireland, 1*. Dublin: School of Social Work and Social Policy and Children's Research Centre, Trinity College Dublin.
- Mayock, P., Sheridan, S. & Parker, S. (2015). *The Dynamics of long-term homelessness among women in Ireland*. Women and Homelessness. Dublin Region Homeless Executive.
- Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social (2015-2020). *Estrategia Nacional Integral para Personas sin Hogar*. Madrid.
- Mishara. B. & Riedel R. (2000). *El proceso de envejecimiento*. Ediciones Morata S.L. Madrid
- Morante del Peral, M.L; Morata García de la Puerta, B.; Trujillo Vega, M. (2010). I Seminario Interdisciplinar sobre Género y Sexualidad en el siglo XX : política afectivosexual, migraciones femeninas, y vulnerabilidad social. *Trabajo Social Global*, 1(2), 242-262. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10481/30224>
- Muñoz López, M., C, Vázquez Valverde, J. A., & Cruzado Rodríguez (1995). *Personas sin hogar en Madrid: Informe psicosocial y epidemiológico*. Madrid: Consejería de Integración social. Comunidad de Madrid.
- Muñoz, M.; Pérez, E. & Panadero, S. (2004). Intervención con personas sin hogar con trastornos mentales graves y crónicos en Europa. *Rehabilitación psicosocial*, 1(2), 64-72
- Navarro-Lashayas,M.A.(2016). El factor diferencial de la migración en las personas sin hogar. *Migraciones*, 39, 67-95.
- OXFAM. (2012). *Crisis, desigualdad y pobreza*. Informe de Intermón OXFAM nº 32. Recuperado de <http://www.intermonoxfam.org>

- Panadero, S. & Muñoz, M. (2014). Salud, calidad de vida y consumo de sustancias en función del tiempo en situación sin hogar. *Anales de psicología*, 30(1), 70-77.
- Panadero, S., Vázquez, J.J., & Martín, R.M. (2016). Alcohol, pobreza y exclusión social: Consumo de alcohol entre personas sin hogar y en riesgo de exclusión en Madrid. *Adicciones*, 29(1), 33-36.
- Reeve, K., Goudie, R., & Casey, R. (2007). *Homeless Women: Homelessness Careers, Homelessness Landscapes*. London: CRISIS.
- Rodríguez, E. & Castro, C. (2019). Soledad y aislamiento, barreras y condicionamientos en el ámbito de las personas mayores en España. *Ehquidad International Welfare Policies and Social Work Journal*, 12. doi: [10.15257/ehquidad.2019.0012](https://doi.org/10.15257/ehquidad.2019.0012). Recuperado de <http://revistas.proeditio.com/ehquidad/article/view/3046>
- Rosetti, N. (2016). El concepte d'exclusió social: enfocaments, perspectiva de gènere i polítiques d'inclusió en De la Fuente, M (Coord). *Exclusió social i gènere en l'àmbit local. Transversalitat, interseccionalitat i empoderament*. Barcelona: ICPS.
- Rosow, I. (1967). *Social Integration of the Aged*. New York: The Free Press.
- Sales, A. & Guijarro, L. (2017). Dones sense llar: la invisibilització de l'exclusió residencial femenina. *Revista Barcelona Societat*, 21, 81- 89.
- Sales, A., Uribe, J., & Marco, I. (2015). *Diagnosis 2015. La situació del sensellarisme a Barcelona. Evolució i polítiques d'intervenció*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona: XAPSELL.
- Salgado, R. & Wong, R. (2007) Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez. *Salud pública de México* 49(4), 515-521
- Sánchez, C., Trianes, M. V., & Blanca, M. J. (2009). Estereotipos negativos hacia la vejez y su relación con variables sociodemográficas en personas mayores de 65 años. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 44(3), 124-129. doi: [10.1016/j.regg.2008.12.008](https://doi.org/10.1016/j.regg.2008.12.008)
- Sarasa, S. (2007). Pensiones de jubilación en España: reformas recientes y algunas consecuencias sobre el riesgo de pobreza. *Política y Sociedad*, 44(2), 87-99.

- Sarasa, S. & Sales, A. (2009). *Itineraris i factors d'exclusió social*. Barcelona: Síndica de Greuges de Barcelona.
- Sarasa, S. y Sales, A. (2009). *Itineraris i factors d'exclusió social*. Barcelona: Síndica de Greuges de Barcelona.
- Subirats, J. (2004). *Pobresa i exclusió social. Una anàlisi de la realitat espanyola i europea*. Barcelona: Fundació “La Caixa”.
- Sullivan, C., Bomsta, H. & Hacskaylo, M. (2016). Flexible Funding as a Promising Strategy to Prevent Homelessness for Survivors of Intimate Partner Violence. *Journal of interpersonal violence*, 34(14), 3017-3033. doi: [10.1177/0886260516664318](https://doi.org/10.1177/0886260516664318)
- Uribe, J. & Alonso, S. (2009). *Personas en situación de sin hogar en Barcelona: Perfiles, estado de salud y atención sanitaria*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Vives, J.L. (1525). *De subventione pauperum en: Tratado del socorro de pobres. Traducción inédita del siglo XVI de Bernardo Pérez de Chinchón*. Pre-textos. Valencia (2006).
- Walsh, C., Beamer, K., Alexander, C., Sheamer, M., Loates, M., & Graham, J. (2010). *Listening to the Silenced- Informing Homeless Shelter Design for Women through Investigation of Site. Situation, and Service*. International Consortium for Social Development.

Maria Virginia Matulic Domandzic. Investigadora -profesora colaboradora permanente en el Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Barcelona (UB).

Ariadna Munté Pascual. Investigadora -profesora agregada en el Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Barcelona (UB).

Irene De Vicente Zueras. Investigadora -profesora colaboradora permanente en el Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Barcelona (UB)

Direcció de contacto: mmatulic@ub.edu